

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8422

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

El pago será siempre adelantado en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorete, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 108.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 3 de Diciembre 1889

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)
Gran rebaja de precios.
Silleñas talladas y grabadas con piés torneados, compuestas de 6 sillas, 2 sillones y sofá, forradas en tapiz buano, sólida construcción, 45 duros. Canas torneadas de las mejores fabricas, más baratas que nadie. Boufels ó apoyos con mármol de Italia, espejos con buena luna de primera, alemana, comedores, dormitorio y todo lo concerniente al ramo de ebanistería y tapicería con notable rebaja de precios.
Grandes existencias en toda clase de muebles é inmensos surtidos en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.
Talleres de construcción y competencia con todos los muebles de todas las procedencias.

LOS NUEVOS CONCEJALES

Como saben nuestros lectores, la candidatura de concejales apadrinada por la prensa independiente, ha salido triunfante en las elecciones verificadas el domingo. El pueblo de Cartagena ha sancionado con sus votos los trabajos de la comisión nominadora, elegida en la reunión magna que tuvo lugar el domingo 10 del mes próximo pasado, para que designara los nombres que debían resolver el arduo problema del adelanto y regeneración de nuestra querida ciudad.

La prensa independiente inspirándose en móviles que algunos no han alcanzado á comprender ó lo han interpretado torcidamente, guardó desde la publicación de la candidatura un prudente silencio, que hoy se cree autorizada á romper.

La prensa independiente, se ha abstenido de juzgar su propia obra, habiéndose con cretado á conocer los juicios que esta ha merecido á la generalidad. La opinión que la prensa no política ha formado en virtud de tal observación, se viene á corroborar en la elección de que al iniciar la idea que el momento puso en práctica, cumplió con el deber sacratísimo que tienen todos los organismos é individualidades que componen la sociedad, de cooperar en la medida de sus fuerzas y con el más decidido entusiasmo, en favor de todo aquello que pueda redundar en provecho de los intereses generales, noble empeño que debe constituir la enseña de los ciudadanos designados por el voto del pueblo, para que desde el día 1.º de Enero del año próximo administrén su hacienda con aquel entusiasmo, inteligencia y celo, que ambiciona cada cual para el manejo de su propia.

Arduas son las tareas que los elegidos han de llevar á cabo y mucha la responsabilidad que en tal concepto echan sobre sí; más en compensación de tales exigencias, deben tener en cuenta que las mismas circunstancias que les han creado aquellas, les facilitan un camino libre de multitud de obstáculos que de otro modo entorpecerían su franca y feliz marcha.

Los concejales elegidos el domingo, van á la casa del pueblo libres de cierta indole de compromisos que pudieran embarazar su gestión en lo futuro, y por lo mismo se encuentran en el caso de no obedecer á otra sugestión distinta al impulso de la propia conciencia, única norma á que deben

sujetar sus actos en el desempeño de la delicada misión, que sus convicciones les han encomendado.

La prensa independiente así como todo el pueblo de Cartagena, confía ciegamente en que los nuevos concejales obedeciendo á los nobles impulsos de sus propios deberes é influidos por las excepcionales circunstancias en que han sido elegidos, procurarán colocarse en el desempeño de su misión, á la altura que reclaman las exigencias de sus cargos y sus antecedentes personales.

CURIOSIDADES SOBRE LA TORRE EIFFEL

De un reciente artículo que publica nuestro colega *El Día* tomamos los siguientes párrafos que se refieren al célebre monumento que no dudamos leerán con gusto los lectores de *El Eco*.

El pabellón para la tirada de *Le Figaro* ha sido visitado por 140.000 personas que han inscrito sus nombres en el registro abierto al efecto, insertándolos después el periódico correspondiente á la fecha.

Príncipes, hombres de Estado y celebridades de todo género y de todas las partes del mundo han puesto sus firmas en aquel libro de oro... para la empresa editorial, encabezando la lista el insigne autor de la torre con la siguiente explicación, el día 15 de Mayo:

«Las doce menos diez.—Inauguración de la explotación y entrada del público.—¡Ea fin!... —G. EIFFEL.»

La firma de su anciano nodriza figura también en aquel registro con singular recuerdo: «Orgullosa de haber certado el primer calzoncillo de Gustavo.»

No deja de tener gracia y verdadero sabor andaluz la calificación que M. Eiffel mereció de nuestras gitanas—las compañeras de la famosa Soledad—el día en que visitaron la torre en presencia de su ingeniero, al que una de aquellas llamó «El capitán del aire.»

También en el segundo piso, donde está instalado *Le Figaro*, vimos el día de nuestra ascensión al atrevido pastor landés, Silviano Doran, que visitó los tres pisos de la torre sobre sus zancos de metro y medio de altura.

No ha sido ésta la única ascensión osada ó extravagante, pues entre las de muchos ingleses, tan aficionados á las excentricidades, citase la del que en uno de los días más calurosos del verano se presentó cubierto con un *Ulster* de invierno, con listas amarillas y encarnadas, calzado con botas de montar, y cubierta la cabeza con una gorra de buyeta blanca, provista de un pequeño termómetro de cristal y porcelana azul.

Un caballero setentón se empeñó una mañana en bajar hacia atrás, con las manos asidas á la barandilla de la escalera y cerrados los ojos para sustraerse al vértigo de las alturas, los 700 peldaños que se necesitan recorrer para descender del segundo piso al suelo.

Las singularidades de infinidad de ascensionistas se traducían en el tercer piso por el furor de las reflexiones y firmas en los cristales, en las columnas y hasta en el techo.

No puede darse idea de la cantidad, el texto y la forma de las inscripciones que, sobre todo en inglés, cubren las superficies disponibles de las galerías de los tres pisos de la torre, y particularmente de la del último.

Esto, aparte de los otros medios de exhibición de que disponían los ascensionistas, y á los que acudían con verdadero frenesí, como lo comprueba la siguiente estadística.

El telegrafo de la última plataforma expedía un promedio diario de 500 telegramas, y el correo recogió también diariamente de los tres pisos 10.000 tarjetas postales; es decir, en cifras redondas, cien telegramas y dos millones de cartas en los seis meses de explotación en la torre.

Con tan pingüe rendimiento, con el de las fondas del primer piso, los cafetines y pastelerías de los tres, con la venta de las múltiples medallas y demás chirimboles conmemorativos de que la torre Eiffel ha sido pretexto y con el fabuloso producto de las ascensiones que al cabo de los seis meses ha cubierto todo el capital de primer establecimiento y los gastos de explotación, bien puede decirse que si la obra del célebre ingeniero es la más original, la más atrevida y bien ejecutada de cuantas ha llevado á cabo el hombre, también es la más lucrativa de las empresas industriales acometidas hasta el día.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

BARRO.

Charada

Mi primera repetida ó bien primera y segunda que es igual que dos y prima, es cosa que á muchos gusta y viene de otros países donde por demás abunda.

Un buen tercera me dieron anoche en una tertulia y hube de aceptar sin gana por no desairar á Julia.

Me encanta el segunda cuarta cuando se expresan las musas en acordes que dirige inteligente batuta,

y forman la parte actora tipos de gracia y sandunga con los que llevo gastada gran parte de mi fortuna.

El todo lectores arbol y aquí termina mi pluma de dar más explicaciones, pues de ellas tienen ya muchas.

A. A.

La solución en el número próximo.

LA AGUJA

Tamaño como una arista y le hace al rey que se vista.

(Adivinanza popular.)

¡Qué chiquitita, qué tenue, que diminuta es!

El pueblo, que lo sabe, ha expresado su pequeñez en esta copla.

Buscar el honor perdido es lo mismo que buscar una aguja de las finas que se pierde en un pajar;

esto, es, imposible. Y, sin embargo, esta cosa tan chica ¡qué importancia tiene!

Per me reyes regnant; por mi reinan los reyes, puede decir la aguja. Sin ésta, indica la adivinanza popular, los reyes andarían hechos unos adanes, en el sencillísimo traje que usan los chiquillos de los gitanos pobres en los meses de calor, allá por los clásicos barrios del Perchel y la Viña; si la aguja no cumpliera con su oficio, nos veríamos negros

para distinguir á un rey de un salvaje brabio ó de un habitante de las Urdes. Un rey en una toilette tan de mañana y veraniega, resultaría hasta para los mismos fusionistas, que es el partido más adicto á la Monarquía que en Europa se conoce, un ser inconcebible.

El origen de la aguja es por extremo modesto y completamente natural; sólo en los cuentos de encantamiento y en los libros sagrados de todas las religiones positivas, con que se alimenta y seguirá aun alimentando por mucho tiempo la credulidad de los niños y de las gentes en quienes predomina el sentimiento y la fantasía sobre la razón, se habla y se inventa que brotaron perfectos de las manos de su creador y tan súbitamente como se encuentran hoy, por ejemplo, los mecheros eléctricos de la Cervecería Inglesa.

La aguja, como todas las cosas, tuvo un origen humilde, solo en el tiempo ha ido levantándose á mayores. El pariente más remoto que lo conocemos es la lezna primitiva, que consistía en un hueso afilado y aparece empleada ya en los pueblos salvajes; con ella los habitantes de la Tierra del Fuego horadaban sus pieles de guanaco, introduciendo el hilo á través de los agujeros que abrían y echándole un nudo en cada uno, sencillo procedimiento que hallamos en uso todavía entre nuestros maestros de obra prima.

En las cavernas de Francia pertenecientes á la remota edad en que vivían el renosfero y el mamut, animaluchos antiquísimos que han dejado sus huellas, se han encontrado agujas de hueso provistas de ojo, con las cuales los hombres de aquellos tiempos cosían sus vestidos de pieles.

Después de esta edad, que se divide en dos periodos, el de la piedra tosca y el de la piedra pulimentada, viene la edad de los metales, y con ella la elaboración de las agujas de bronce, de que pueden verse numerosos ejemplares en los museos arqueológicos. La aguja, hija de la lezna, según estas indicaciones, se emancipó ya de su padre en la edad de piedra. ¡Ya veis si cuenta años la pobrecilla!

Pero la historia de la aguja, ó mejor dicho, su modo de crecer y desarrollar resulta muy raro y singular. La aguja ha adquirido importancia empujándose, no parece sino que ha puesto todo su empeño en hacerse imperceptible. Su generosa obra, sin embargo, la deflata, como su olor á la violeta, también bien amiga de esconderse.

La aguja, pues en definitiva constituye un instrumento perforante, de que la naturaleza nos ofrece modelos en el aguijón de los insectos y las espinas de los arbustos, ha seguido un desenvolvimiento análogo al de la espada; pero cifra su título nobiliario precisamente en el carácter opuesto. Sirviendo ambas para pinchar, la espada ha ido alargándose. Las dos señalan un adelanto en su desarrollo. La punta de la flecha, prolongándose, ha llegado á convertirse en espada; la lezna, achicándose, se ha convertido en aguja. El arma mortífera, que se para, se ha prolongado para hacer el daño desde lejos; el utensilio que uno, se ha ido acortando cada vez más, para hacer el bien desde más cerca. La aguja es obrera por excelencia. Las encuenteríamos, cosiendo los pliegos de los vestidos que en la mayor parte de los casos no se cierran á favor los autores. La espada es esencialmente militar, imperial, monárquica y guerrera.

Si una espada ó un estoque, esto es, una aguja larga, hiere, otra espada más corta, esto es, una aguja, une los puntos de la herida y favorece la cicatrización y la cura. Entre la espada que hiera y mata y la aguja que cose y sana, la civilización se decide por esta última. Singer es más grande que Krupp.